



Fundamentos

Un edificio para el Espíritu Santo

Introducción

Un edificio para el Espíritu Santo



Por João Bium

En la lección número sesenta de Fundamentos, vamos a concluir este ciclo. En las lecciones anteriores, hablamos sobre una familia para el Padre y sobre una esposa para el Hijo, porque el Padre quiere una familia y el Hijo quiere una esposa.

A fin de concluir esta enseñanza, que nos ha ayudado a entender de forma más amplia el Propósito Eterno de Dios, hoy aprenderemos que el Espíritu Santo quiere un edificio.

1) Un edificio para el Espíritu Santo – Porque el Espíritu Santo quiere un edificio



Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. [...] ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

1 Corintios 3:9, 1 Corintios 3:16,17

Esta es una de las varias figuras atribuidas a la Iglesia en el Nuevo Testamento. Cada una de ellas expresa un aspecto de aquello que ella es para Dios.

“Edificio” expresa lo que la Iglesia es para el Espíritu Santo. Él está edificando una morada para sí. Sabemos que ese deseo viene desde la eternidad.

Hay una historia registrada en el libro de Génesis que revela esa intención de Dios en unirse al hombre. Se trata del sueño de Jacob, en el que él tiene la visión de una escalera que conectaba la tierra al cielo. Por medio de ella, ángeles de Dios subían y descendían.

Al despertar del sueño, Jacob tiene una reacción impresionante. Ella nos muestra claramente que comprendió la voluntad de Dios. Y no fue solo por su reacción, sino principalmente por la declaración que hizo. Dijo:



Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo:

Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabeza, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

Génesis 28:10-19

En el día siguiente, al levantarse, él cambia el nombre de aquella ciudad por Bet-el, que significa “casa de Dios”.

En el libro del profeta Ezequiel, encontramos otro registro, ahora en la forma de una promesa de Dios, el Padre. En ella, podemos observar toda la grandeza de Su propósito a ser manifestado en el hombre.

Dice: “*Os daré corazón nuevo, y pondré dentro de vosotros mi Espíritu.*” (**Ezequiel 36:26-27**) Sin embargo, Él establece criterios para el cumplimiento de esa profecía. La historia muestra que los pecados de Israel profanaron la honra y la santidad de Dios.

Restaurarlos de esa condición implicaba, en primer lugar, restaurar la santidad de Su nombre. Y era esta su única motivación. Motivo por el cual, Él declara que no haría eso por amor a Israel, sino por amor a Su santo nombre que había sido profanado por ellos.

Vale observar que ya estudiamos esa verdad en otra lección, pero es siempre muy importante recordar, para que no quede ninguna duda o confusión, que el centro del propósito eterno de Dios no es el hombre.

Él no se mueve por las necesidades del hombre, sino por la preservación de la santidad de Su nombre. Para rescatar Su santidad, Él decide purificar a Su pueblo de los pecados cometidos. Él hace eso porque quiere que las demás naciones conozcan cómo Él trata a su pueblo.

Mis hermanos, esa acción de Dios es muy significativa, pues revela que ser habitación de Dios implica en, necesariamente, una decisión de romper con el pecado y vivir una vida de santidad y pureza.

Como ya hemos visto, más allá de nuestra salvación, Dios quiere que reflejemos Su carácter. Él quiere ser visto y conocido a través de Su Iglesia. Y esa obra empieza cuando Él mismo viene a habitar en

nosotros por medio del Espíritu Santo, transformándonos en Su morada, Su edificio y Su santuario.

Así como el énfasis en la familia apunta al carácter, y el énfasis en la novia apunta a una expectativa, el énfasis en el edificio apunta a la santidad y pureza.

La Iglesia, como santuario de Dios, es sagrada.

Eso combina con el hecho de ser propiedad exclusiva de Dios:



Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pedro 2:9

No podemos permitir que ella sea contaminada con nada que sea extraño a su naturaleza.

Recordemos que los pecados de Israel estaban relacionados a la influencia recibida de otros pueblos. Por lo tanto, como prudentes constructores, que cooperan con su edificación, debemos trabajar para preservar su pureza.

Guardarnos de toda y cualquier influencia que pueda contaminar la pureza de la Iglesia. Al corregir a la Iglesia en Corinto, Pablo advierte: *"(...) las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres"* **(1 Co 15:33)**.

La palabra "conversación" está relacionada a la compañía, relacionamiento, comunión. La Biblia de Jerusalén tradujo de forma perfecta este texto cuando dice: *"(...) las malas compañías corrompen las buenas costumbres"*.

La preocupación del apóstol era con la influencia de personas que estaban en el medio de la Iglesia y se utilizaban de falsos argumentos para diseminar las herejías de la filosofía griega.

El objetivo no era otro sino el de macular la fe de algunos. Esa advertencia de Pablo se hace extremadamente necesaria para la Iglesia de hoy. El celo por la pureza de la Iglesia debe llevarnos a hacer algunas preguntas:

- ¿Cómo están sus relacionamientos?
- ¿Usted puede decir que está sujeto a alguien? (Sujetarse es rendirse a la amonestación, instrucción o consejo de alguien)

Recordemos que es imposible, o por lo menos muy difícil, edificar el que no se sujeta. ¿Por qué? Porque este tipo de persona “no se encaja” con nadie. No es dócil a la enseñanza, no se deja amonestar. Transmite la impresión de que no hay nadie en la Iglesia capaz de conducirlo.

Por eso la Palabra de Dios a estos sigue siendo una santa incomodidad cuando dice: *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”*. (Ef. 5:21)

Pregúntese:

- ¿Usted tiene un vínculo específico o está suelto? Ese vínculo, a pesar de específico, de alguna manera, ¿se volvió exclusivo?
- ¿Usted entiende que también está ligado a otros que forman parte de ese gran edificio, o solo su discipulador tiene acceso a usted?
- Cuando están juntos, ¿se dejan influenciar por la Palabra de Dios o por los últimos comentarios de las redes sociales?



(...) edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 2:20-22

En ese edificio, Cristo es el fundamento. Estamos siendo edificados en Él. Eso significa que formar parte de la Iglesia es estar “sobre” o “en” Cristo. No es suficiente estar con la Iglesia o incluso relacionarse con ella.

Si usted no está en Cristo, es como un ladrillo que está depositado en los alrededores de la casa, en el terreno de la casa, pero no forma parte de la casa, de la obra. Todavía no pertenece a la construcción, no está edificado. Suelto, usted no sostiene y no es sostenido en la pared.

Otra verdad importante que se destaca en ese texto de la carta de Pablo a los Efesios es que nuestra edificación, para habitación de Dios, no es estática, está en desarrollo. Ella crece para santuario dedicado al Señor. Eso demuestra que esta obra todavía no terminó, estamos siendo edificados, unidos los unos a los otros por el amor, que es el vínculo perfecto.



Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Colosenses 3:14

A pesar de que la palabra “vínculo” esté relacionada a la unión de los miembros del cuerpo humano por medio de los ligamentos, podemos también aplicarla a la construcción de un edificio, pues vincular es “atar en otro”. Por lo tanto, estar edificado es estar bien vinculado.

Podemos decir que el amor es esta bendita “argamasa” que nos une los unos a los otros, transformándonos en este edificio habitado por el Espíritu Santo. Edificar es lo mismo que construir.

De forma práctica, consiste en juntar varios tipos de materiales en determinada forma, de manera que combinen, siguiendo un determinado proyecto.

La semejanza con nosotros es increíble. Somos muchos ladrillos, pero un solo edificio. Somos diferentes los unos de los otros, pero en Cristo nos volvemos iguales.

En lo que se refiere al proyecto, él ya fue definido por el Señor y es sobre él que estamos meditando en esas últimas lecciones.



También, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 Pedro 2:5

Al inspirar este texto sagrado, el Espíritu Santo no está poetizando. Es así que Él ve a la Iglesia. Al describirla de esa forma, Él nos está mostrando cómo debemos vivir.

Cuando nos sujetamos los unos a los otros, soportamos los unos a los otros, amamos los unos a los otros y perdonamos los unos a los otros, estamos ofreciendo sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo.

Así, como cualquier constructor corta los lados de los ladrillos para que se encajen, así también cada uno de nosotros, como piedras vivas, estamos siendo moldados por el Espíritu Santo, aparados por Él, para encajarnos en su edificio, que es la Iglesia.

Por toda la Escritura, encontramos la proclamación de esa verdad. Una de esas ocasiones está registrada en el libro de los Hechos, cuando Pablo se levanta en el Areópago en Atenas y declara:



El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.

Hechos 17:24

Es por este motivo que la Escritura dice que la Iglesia es la casa de Dios, y como casa, ella es columna y baluarte de la verdad.



Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

1 Timoteo 3:15

Mis hermanos, esta palabra nos inspira, pero también nos desafía. Siendo así edificados, somos como una muralla de sostén de la verdad. Fuimos capacitados por el Espíritu Santo, por lo tanto, necesitamos resistir a todo lo que pueda contaminar la pureza y santidad de la Iglesia.

Y al concluir esta lección, no podemos olvidarnos de la tremenda obra proclamada por toda la Escritura, cuando dice: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*” (**Juan 1:14**)

La palabra griega traducida como “habitó” en ese versículo es un tipo de neologismo creado por Juan. Él le aplica otro tipo de significado. La traducción “habitó” no expresa exactamente el significado del

texto original. Lo correcto sería usar el recurso de la transliteración, cuando la palabra es transportada exactamente como está.

Entonces, la mejor traducción, capaz de revelar lo que estaba en el corazón de Dios, es esta: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y ‘tabernaculó’ entre nosotros.*” Podemos comprenderla aún mejor cuando comparamos con la palabra que él mismo usa en la visión de Apocalipsis:



Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios

(Apocalipsis 21:3)

En esa visión, Juan tiene el privilegio de poder contemplar el cumplimiento del Propósito Eterno de Dios.

Hoy, por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros, fuimos transformados en morada de Dios. Pero este tabernáculo, como dice el apóstol Pablo, refiriéndose a nuestros cuerpos, todavía está sujeto a destrucción.

Sin embargo, llegará el día en el que estos cuerpos corruptibles, estas piedras vivas, estos santos ladrillos, serán transformados. La visión de Juan describe la nueva Jerusalén descendiendo del cielo. El Señor hará nuevos cielos y nueva tierra.

Seremos aquí en esta nueva tierra un edificio, una morada eterna, obra de Dios, no hecha por manos humanas:



Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial.

2 Corintios 5:1,2

La Iglesia será el tabernáculo de Dios con los hombres por toda la eternidad. Seremos una familia para el Padre, una esposa para el Hijo y un edificio para el Espíritu Santo.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta lección número sesenta de Fundamentos, aprendimos sobre ser un edificio para el Espíritu Santo. La analogía del edificio es justamente para entender que necesitamos estar unidos en una única obra, pared, para mantenernos fijos, ajustados y seguros. Es como la analogía del cuerpo, unido por coyunturas y ligamentos.

Sí, la Iglesia será el tabernáculo de Dios con los hombres por toda la eternidad. Exactamente por eso no podemos vivir de cualquier manera. Se necesitan pureza y sumisión a Dios, someterse a los vínculos directos y al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. No se puede andar solo.

Como conclusión de la enseñanza, seremos una familia para el Padre, una esposa para el Hijo y un edificio para el Espíritu Santo.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 De forma más amplia, ¿cómo podemos entender el Propósito Eterno de Dios?
- 02 ¿Por qué es tan difícil edificar el que no se sujeta?
- 03 A la luz de lo que aprendimos, ¿usted puede decir que está bien vinculado?
- 04 De forma práctica, ¿qué significa estar edificado?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 60



Video resumen
Lección 60



fundamentos.me



[fundamentos.me](https://www.instagram.com/fundamentos.me)



[fundamentos.me](https://www.facebook.com/fundamentos.me)



[fundamentosme](https://www.youtube.com/fundamentosme)

contacto@fundamentos.me